

# Introducción

*José Antonio Figueroa, Yulexis Almeida Junco y Jochen Kemner*

■ <https://doi.org/10.54871/ca23p10a>

El concepto de excepcionalidad tiene que ser utilizado con mucha precaución; sin embargo, cuando abordamos en Cuba las articulaciones entre esclavitud, racismo, Estado nacional y luchas por la emancipación, el concepto muestra toda su pertinencia. Algunas excepciones de Cuba estimulan la reflexión y el aprendizaje en los ámbitos de la racialización y la conformación de los Estados nacionales latinoamericanos: la pervivencia y tardía abolición de la esclavitud, la profunda conexión entre las luchas por la emancipación y por la independencia de España; la incorporación de las premisas positivistas y racistas en la administración colonial y poscolonial y la existencia de una tradición intelectual entre la población libre afrodescendiente e incluso en la esclavizada, que sentó las bases para la existencia de un pensamiento emancipatorio radical que tuvo gran vigencia en la república temprana. Otra excepcional fuente de reflexión continental desde Cuba la constituye la creciente producción académica y política sobre los modos como se piensan y confrontan las problemáticas raciales en una sociedad que, a partir de 1959, declara el principio de la igualdad universal como legado revolucionario.

La historia intelectual afrodescendiente de Cuba revela una fuerte confrontación entre un republicanismo popular que incorpora la defensa de los intereses de los sectores populares y un republicanismo

oligárquico, apegado a los intereses de las elites. El republicanismo popular constituye una larga tradición de luchas políticas que puede rastrearse al menos desde la Antigua Grecia y Roma y que ha encontrado un especial desarrollo en las Américas; en estas tradiciones se encuentran luchas encaminadas a la construcción de repúblicas y a favor de una amplia igualdad social en favor a los desposeídos (Domenech, 2017; Coronel, 2022; Guanche, 2017; Coronel y Cadahia, 2018; Torres, 2021). El republicanismo negro incorpora la lucha contra la esclavitud y el racismo a las agendas en favor de la república y de la igualdad social (Figueroa, 2022; Sanders, 2009; Ferrer, 1999; Helg, 1997).

Este libro explora los legados humanistas y radicales del pensamiento cubano afrodescendiente, que tiene como meta un horizonte de igualdad y un cuestionamiento a las desigualdades económicas y sociales, heredadas del colonialismo y fundamentadas en la racialización. La exploración del humanismo y del principio de igualdad busca contribuir a identificar las importantes contribuciones de los afrodescendientes al republicanismo popular en Cuba (Hevia, 2008; Ferrer, 1999; Guanche, 2017; Figueroa, 2022) y a los debates sobre republicanismo y populismo en América Latina (Coronel y Cadahia, 2018; Sanders, 2008; Vilas y Rinesi, 2010).

Además, busca visibilizar las maneras como los legados de igualdad, entendidos como punto de convergencia entre la revolución de 1959 y el republicanismo popular, puede contribuir a visibilizar y afrontar el problema de la permanencia de exclusiones fundamentadas en la racialización y en la condición sexo-genérica en la Cuba posrevolucionaria.

En el siglo XIX, cuando la mayoría de los Estados latinoamericanos habían tomado medidas abolicionistas, la sacarocracia cubana profundizaba el esclavismo para llenar el vacío producido en el mercado azucarero por el colapso de producción y siguiente bloqueo con el que las potencias coloniales castigaron a Haití por haber conquistado su independencia y la emancipación de la población esclava. Mientras a nivel internacional el esclavismo como forma de

producción perdía sus atractivos por la expansión de la producción maquinista, en Cuba la institución se reforzó a pesar de las presiones nacionales e internacionales en su contra, gracias a la modernización de la producción azucarera que combinaba trabajo forzado, no reenumerado, con la incorporación de la más avanzada tecnología, en el marco de lo que historiadores han llamado la Segunda Esclavitud (Tomich y Lovejoy, 2021).

El trabajo forzado, las luchas antiesclavistas articuladas a las guerras de independencia y el fortalecimiento del racismo confrontado por el radicalismo negro durante la república temprana, son elementos de la historia de Cuba que pueden ayudar a identificar las continuidades entre el esclavismo y la racialización de la población. En otros países de América Latina, donde los procesos de independencia ocurridos en las dos primeras décadas del siglo XIX condujeron a medidas como la libertad de vientres —aunque la promulgación de la libertad formal de los esclavizados tuvo que esperar en varios países hasta mediados del siglo— la tragedia de la esclavitud parece ocupar un lugar remoto desconectada de la racialización que contemporáneamente sufren las poblaciones afrodescendientes en estos países. Se podría pensar que el sentido de lejanía se refuerza por la mayor precariedad de las fuentes previas a la independencia; sin embargo, quizá tenga más peso el hecho de que el siglo XIX constató el apareamiento de tradiciones intelectuales afrodescendientes que estuvieron favorecidas en Cuba por el espíritu reformista que sucedió a la promulgación de la Constitución de 1876 en España.

Paralelamente, el papel de la población negra libre en la nación se convirtió en uno de los ejes más importantes de la reflexión académica y política desde mediados del siglo XIX (Hevia, 1998; Barcia, 1999; Finch, 2019). Mientras la esclavitud continuaba marcando las relaciones laborales, principalmente en las grandes plantaciones, afrodescendientes libres formaron parte activa de círculos y sociedades de beneficio mutuo, así como de asociaciones políticas e intelectuales a través de las cuales empezaron a utilizar órganos de difusión pública como la prensa. De igual manera, en el contexto

de las guerras anticoloniales, independentistas en el exilio lograron conformar asociaciones políticas e intelectuales en las cuales varios intelectuales y militares negros y mulatos cumplieron roles protagónicos. Pero igual de importante fue el hecho de que entre los mismos esclavizados hubo quienes lograron vencer las barreras del analfabetismo y narrar sus historias en medio de los infortunios de la esclavitud. Fraga León (2009) y Cham (2022) nos recuerdan el notable caso de Juan Francisco Manzano quien escribiría su autobiografía y una obra poética que le valdría su libertad en 1836. La obra de Manzano sería condenada al ostracismo cuando se le acusó de participar de la Conspiración de la Escalera, al igual que sucedería con otros “poetas esclavos” como Ambrosio Echemendía, Juan Antonio Frías o Narciso Blanco.

Del mismo modo, la novela decimonónica que constituye uno de los vehículos más poderosos de creación de los vínculos sociales en las naciones en sus procesos formativos (Sommer, 1990), tuvo en la Cuba colonial y en la república temprana expresiones singularmente poderosas y una notable participación de los afrodescendientes. Martín Morúa Delgado, quien tuvo un importante papel durante la independencia y terminaría cumpliendo un papel trágico en la ilegalidad del Partido Independiente de Color y en la consecuente masacre de afrodescendientes en 1912, escribió dos novelas, *Sofía* (1891) y *la Familia Unzúazu* (1896), en respuesta a la novela *Cecilia Valdez* de Cirilo Villaverde, una de las descripciones más vívidas de la sociedad esclavista cubana. Que un escritor y político afrodescendiente respondiera narrativamente a una de las novelas cruciales del siglo XIX cubano, revela la solidez que ciertas elites intelectuales afrodescendientes habían logrado adquirir a lo largo del siglo XIX.

Por otro lado, desde mediados del siglo XIX el racismo se convertía en una doctrina que se expandía a medida que el esclavismo se agotaba para consolidarse en Estados Unidos, en Europa y en varios países latinoamericanos como un cuerpo coherente de ideas sustitutivo de la esclavitud. En Cuba la prolongación del esclavismo como resultado de la dependencia estructural que tenía de él la sacarocracia,

permitió su coexistencia con un racismo con pretensiones de científicidad, lo que produjo una abundante reflexión de un sector de las elites que se encargó de proyectar el futuro de la población negra en el contexto post-esclavista. Una de las preocupaciones más importantes para intelectuales como Francisco Arango y Parreño, José Luz y Caballero, José Antonio Saco, Gaspar Betancourt Cisneros, o el Conde de Pozos Dulces, era la del futuro de la población negra en el país una vez se eliminase la esclavitud. Los planes de estos intelectuales iban desde la reducción demográfica de los negros y su mezcla con los blancos para “mejorar la raza” hasta su desaparición como proponían quienes descartaban toda posible mezcla racial y apoyaban medidas como el destierro o la eliminación de la población afrodescendiente. El temor a la “Africanización” tenía que ser respondido por un proceso de blanqueamiento de la cubanía (Cepero Bonilla, 1960; Naranjo Orovio y García González, 1996).

De igual manera, los vínculos de la sacarocracia cubana con los Estados Unidos y con Europa permitieron que el racismo tuviera en Cuba un rigor doctrinario y un impacto público sobresaliente a nivel continental, como puede verse en la historia de disciplinas como la antropología (Naranjo Orovio, 2003; Bronfman, 2004; Cubas, 2018; Figueroa, 2022) que forma parte de los “legados de la esclavitud” (Zeuske, 2021). La fuerza de ese racismo terminaría rompiendo los pactos de democracia racial formulados por afrodescendientes y criollos descendientes de españoles al calor de las guerras de independencia (Helg, 1997; Ferrer, 1999; De la Fuente, 2001). La ruptura del pacto interracial desde la fundación de la república vino acompañada de un inusitado empoderamiento de las estructuras racializadas y como respuesta un importante grupo de veteranos de las guerras de independencia decidió fundar el Partido Independiente de Color—PIC— en 1908. La creación del PIC produjo una agria reacción de parte de los estamentos racializados que persiguió a sus militantes y simpatizantes, clausuró su órgano, el periódico *Previsión* e ilegalizó al Partido, lo que condujo al levantamiento que se selló con la masacre de 1912.

La fundación del PIC y la dimensión de la aniquilación de sus integrantes y simpatizantes, en la que se calcula que fueron asesinados entre 3.000 y 5.000 cubanos afrodescendientes, nos señala la confrontación entre dos profundos legados en la república temprana de Cuba: la tradición popular republicana negra y plebeya y las estructuras raciales heredadas del colonialismo y la esclavitud. El PIC había abierto un campo de expectativas sin precedentes entre las poblaciones afrodescendientes y entre amplios estamentos populares lo que aparece como el detonador más importante de la matanza. De otro lado, la masacre producida en un período de un poco más de dos meses mediante una acción coordinada del ejército, la policía, la marina, la prensa, la academia y la población civil, puso al descubierto la sistematicidad del racismo y el miedo que representaba para el sistema, una organización política nutrida de los legados radicales del pensamiento negro que se había venido conformando a lo largo del siglo XIX (Figueroa, 2022).

Ante este trasfondo, el presente libro explora fuentes del pensamiento radical negro como contribuciones a la comprensión del proyecto intelectual y político que originó al PIC. De esta forma permite rescatar algunos aportes del pensamiento político que intentó ser eliminado en la masacre de 1912. El libro también propone explorar la vigencia de la tradición crítica heredera del republicanismo popular al momento de enfrentar los desafíos que plantea la persistencia de fisuras raciales en la Cuba contemporánea.

La primera parte del libro abarca capítulos que buscan revelar los antecedentes de la movilización política afrodescendientes en Cuba en el siglo XIX y ofrecen nuevas interpretaciones sobre la formación del Partido Independiente de Color y su violenta represión en la temprana república. Así, Jochen Kemner indaga sobre algunos de los antecedentes de la movilización y contestación política afrodescendiente que se forjaron en Cuba en el contexto previo a la guerra de independencia. En su artículo describe una serie de dinámicas que permitieron el surgimiento de una tradición intelectual emancipadora negra dentro de las fisuras del propio esclavismo. Estas

fisuras propiciaron el auge de una burguesía de color a mediados del siglo XIX y la conformación de “elites” que se vieron favorecidas por transformaciones en la metrópoli que tuvieron incidencias en Cuba como ocurrió con la reimplantación de la constitución de Cádiz en ciudades como Santiago. Las fisuras también contribuyeron a crear expectativas de libertad que vinieron acompañadas del miedo a los negros libres y de brutales represiones como la de la Escalera que cobró la vida, entre otros, del aclamado poeta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido). Kemner nos da herramientas para entender cómo ciertas coyunturas permitieron crear ambientes favorables a la incorporación de los afrodescendientes a los ejércitos y a la conformación de bloques de esclavos y hombres libres hermanados en la lucha contra la esclavitud y la discriminación.

Dentro de este contexto histórico, el período conocido en Cuba como “Tregua Fecunda”, que abarca desde la conclusión de la primera guerra de independencia en 1878 hasta el inicio de la segunda y definitiva contienda en 1895, es de suma importancia para entender el surgimiento de un pensamiento antirracista entre la intelectualidad afrodescendiente, como asevera Oilda Hevia Lanier. Después de la Paz de Zanjón, el gobierno español implementó en sus Provincias de Ultramar una serie de reformas liberales, como la ley de asociaciones, la apertura de la imprenta o el derecho a mantener reuniones políticas que abrieron paso a la inserción de la población afrodescendiente en ciertos espacios de la sociedad civil cubana, oportunidad nunca antes permitida. En este contexto surgieron a lo largo de la Isla las sociedades de color, entre las cuales destacaron una nueva clase de intelectuales afrodescendientes, como Juan Gualberto Gómez o Martín Morúa Delgado, con posiciones distintas y, en ocasiones hasta encontradas, pero posturas muy claras con respecto al tema racial que difundieron a través de periódicos y otros medios de divulgación. Este es el ambiente, en el cual se formarán y trabajarán también algunos de los futuros líderes e integrantes del Partido Independiente de Color y donde se moldeó su conciencia política y social.

María del Carmen Barcia Zequeira, por su parte, resalta en su artículo igualmente la necesidad de contextualizar la fundación del PIC y los sucesos de 1912 a partir de un análisis de la situación social, económica y política del sector negro y mulato de la población cubana, a finales del siglo XIX, inicios del siglo XX. Entre los factores que señala resalta la disminución demográfica de la población negra por la abolición de la trata transatlántica de esclavos y la implementación de políticas favorables a la inmigración blanca europea que desplazó a la población afrodescendiente de lucrativas áreas laborales que había dominado durante buena parte del siglo XIX, sobre todo en las ciudades. De ahí resultó la incapacidad de la república temprana de satisfacer los requerimientos de equidad, ascenso social y fin de la discriminación racial. Barcia, destaca también la importancia de una tradición asociativa que motivó la fundación del partido, así como el papel que tuvo el deterioro de las condiciones en que vivían los afrodescendientes y los veteranos de la guerra de independencia. Recuerda, además, las distintas posiciones en torno a la fundación del PIC, definido por muchos sectores como una incitación a la confrontación racial.

A partir del reconocimiento del papel de figuras como José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, Tomás Fernández Robaina junto a Alexander Hall Lujardo exploran las matrices republicanas populares del pensamiento afrocubano que concibió un modelo político alternativo al racismo oligárquico. Los autores resaltan las tensiones entre los proyectos democrático-populares y las tendencias de un sector de las elites que secuestró al ejército e instauró la hegemonía de un sector racista y burgués cercano a los intereses norteamericanos; este sector tomó el poder desde el ascenso de Tomás Estrada Palma. Sin embargo, como muestran Fernández y Hall, el sector oligárquico encontró una fuerte oposición por parte de un bloque de intelectuales y veteranos afrodescendientes como Generoso Campos Marquetti, Lino D'Ou, Juan Gualberto Gómez y Silverio Sánchez Figueras y entre los que también estaba el fundador y líder del Partido Independiente de Color —PIC—, Evaristo Estenoz. Personalidades políticas como Juan Gualberto Gómez y Rafael Serra resaltaron el

carácter progresista del programa del PIC, al mismo tiempo que des-enmascararon las debilidades de las acusaciones que se le hacían de ser un movimiento racista y rescataron, más bien, su carácter popular e incluyente. El artículo proyecta la vigencia del pensamiento popular negro hasta 1959 resaltando el papel de pensadores y activistas como Gustavo Urrutia y Juan René Betancourt y su lucha contra la discriminación y el racismo en el contexto pos-revolucionario.

José Antonio Figueroa, por su parte, indaga en las raíces del humanismo del pensamiento radical negro como vía alternativa tanto al racismo como al relativismo cultural, doctrina que a pesar de haber tenido gran vigencia desde la primera mitad del siglo XX no ha afectado al racismo estructural. A partir del análisis del racismo explícito de las primeras obras de Fernando Ortiz y de su giro hacia el relativismo en el libro *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, y mediante el contraste de estas obras con el pensamiento del haitiano Anténor Firmin y del periódico *Previsión*, órgano del PIC, Figueroa muestra cómo, mediante una radical reivindicación del principio de igualdad, el humanismo negro desmontó los fundamentos del racismo biologista y ofreció una perspectiva distinta a la que edificaría el relativismo cultural. Tomando en cuenta los contactos que se dieron entre Joseph-Anténor Firmin y figuras radicales como José Martí, Antonio Maceo y la dirigencia del Partido Independiente de Color, Figueroa destaca las profundas coincidencias entre las tesis de Firmin y las del PIC entre las que resalta uno de los pilares del republicanismo popular: la defensa radical del principio de la igualdad.

Esta primera parte del libro cierra con una invitación de Hans-Jürgen Burchardt de insertar los debates de los legados coloniales del racismo y sus consecuencias en un contexto mayor de los estudios poscoloniales. En su texto desarrolla un abordaje comparativo y transregional a partir de los casos de Cuba, las Filipinas y Puerto Rico con el objeto de validar la relevancia de las comparaciones en las experiencias del colonialismo en el Sur Global. Los estudios poscoloniales, a pesar de formular sólidas críticas al eurocentrismo y al silenciamiento de las historias del sur global, muestran debilidades

en la demostración empírica de sus conclusiones. Para Burchardt la comparación de estas experiencias evidencia analogías estructurales en fenómenos como el carácter rentista de las elites y de los Estados coloniales, lo que contrasta con los modelos de superávit capitalista fundamentado en el trabajo, el mercado y la competencia. En el contexto del rentismo colonial, el Estado interviene como agente que garantiza la distribución inequitativa de las riquezas y contribuye a la conformación de una cultura parasitaria enfocada hacia el exterior y con una negativa relación con el trabajo, lo que se materializa en la continuidad de las desigualdades sociales fundadas en la situación colonial. Burchardt propone incorporar un giro materialista en los estudios poscoloniales que permitan establecer diagnósticos sobre el trabajo, el Estado, las elites y las rentas en los contextos coloniales.

En la segunda parte, un conjunto de trabajos invita a reflexionar sobre la vigencia de algunas premisas del republicanismo popular negro al confrontar los desafíos que surgen de la persistencia de vestigios del racismo en una sociedad socialista que tiene como una de sus premisas fundamentales la igualdad universal. La revolución de 1959 instauró un discurso igualitarista que encuentra su representación en expresiones del lenguaje popular como “quien no tiene de congo tiene de carabalí” para señalar la composición multiétnica del ajiaco cubano y la importancia del elemento africano. Este discurso igualitario coincide con los anhelos del radicalismo negro. Sin embargo, no se vio apoyado por políticas públicas afirmativas diseñadas para impactar las distancias sociales de partida de las poblaciones afrodescendientes en la república y sus posibilidades de participar en las más altas estructuras del país. Declarar la equidad no significó que se lograra de facto, ni que se erradicaran los prejuicios raciales que durante tres siglos se habían consolidado para perdurar como herencia de la esclavitud.

La crisis económica que se instauró a partir de la década de los años noventa evidenció los límites de este discurso al constatar la especial afectación que produjo entre los cubanos afrodescendientes y en especial las mujeres. Los ámbitos más llamativos de la

persistencia de las desigualdades son: el sector privado (cuentapropistas), los puestos de trabajo en el turismo, y la educación superior (Nenoff Morín, 2021). Como consta Bienvenido Rojas Silva, se había instalado un bloqueo interno en las propias mentes de las y los cubanos para enfrentar el racismo, “al extremo de que se ha manejado como un tema tabú, del que casi no se habla en público todavía, ni en los medios de comunicación masivos, posponiendo un debate público contundente y necesario” (Rojas Silva, 2019: 23).

Los procesos de diferenciación socioeconómica que se abren durante el “Período Especial” evidencian la existencia de grupos vulnerables y la necesidad de políticas sociales para la atención de los mismos, en los que sobresalen como variables de desigualdad, la dimensión racial y de género en articulación con la reproducción de la pobreza. Por tanto, se abre una etapa a partir 2000, en la que hay un reconocimiento explícito de la permanencia del racismo como un problema no resuelto en la sociedad cubana y se produce un giro en la producción científica sobre el tema, desde un posicionamiento crítico en el que se pueden delinear tres tendencias fundamentales:

- El estudio de las relaciones raciales identificando procesos históricos que no han sido totalmente erradicados y que han condicionado las formas presentes adoptadas por el fenómeno tales como: sobrerrepresentación de población negra y mestiza en barriadas con mayor vulnerabilidad social, en solares y viviendas improvisadas, alta proporción de mujeres negras y mestizas como madres solas, jefas de hogar, con limitaciones para su movilidad en el ámbito laboral, condiciones de vida y niveles de ingresos que indican puntos de partida desventajosos para las familias negras y mestizas en contraposición a las blancas que predominan en los deciles de mayores ingresos (Espina y Rodríguez, 2003, Morales, 2007; Zabala, 2010).
- El estudio de los factores actuales que influyen en la aparición de nuevas formas de expresión del racismo en correspondencia

con la coyuntura socioeconómica del país. En esta línea las investigaciones señalan que las personas negras y mestizas tienen menos acceso relativo a los sectores emergentes de la economía, enfrentan más limitaciones para la movilidad en el ámbito sociolaboral, reciben menos remesas desde el exterior, recurren más que el resto de los grupos raciales al trabajo extra después de la jornada laboral, su presencia disminuye en la proporción de dirigentes en la medida que se incrementa la jerarquía en los niveles de dirección (Morales, 2010; Espina, 2010).

- La tercera tendencia tiene que ver con las investigaciones que exploran fundamentalmente los factores subjetivos que dan cuenta de la herencia y reproducción de este tipo de desigualdad, el énfasis se coloca en categorías como las percepciones, las identidades, las representaciones sociales, entre otras, que configuran estereotipos, prejuicios y prácticas discriminatorias por color de la piel y las formas en que se perpetúan en ámbitos como la familia, los grupos de iguales, las comunidades, entre otros (Selier y Hernández 2002; Almeida, 2009/2017; Rubiera y Martiatu, 2011; Romay, 2014, Zurbano, 2013).

Las contribuciones de la segunda parte de este volumen se insertan y enriquecen estas discusiones necesarias y tardías. Los primeros dos artículos se enfocan en estudiar diferentes legados históricos. Aime Sosa lo inicia al analizar las memorias silenciadas en la prensa cubana con motivo del centenario de la masacre del Partido Independiente de Color al inicio del siglo XXI. El yuxtaponerlo con la prensa contemporánea que dio cobertura “en vivo” de los sucesos del verano 1912, como el periódico *El Cubano Libre*, descubre una memoria fragmentada entre dos marcos temporales separados por un siglo. Los textos periodísticos son fuentes esenciales para reconocer qué ha sucedido con las memorias colectivas y compartidas en el pasado. Y al mismo tiempo, son discursos públicos que revelan olvidos y silencios que han dominado en determinadas sociedades históricas. A partir

de estos discursos periodísticos Sosa se acerca a la cuestión de cómo ha sobrevivido el racismo antinegro en la vida cubana del siglo XXI. Su estudio discursivo y lingüístico expone cómo la prensa cubana incluyó la cuestión racial en esos periodos diferentes, y cuáles fueron las estrategias y los silenciamientos que sirvieron de vehículos para la permanencia, desde entonces, de una memoria colectiva donde el problema racial supuestamente acaba de ser resuelto a partir del triunfo de la República y luego de la Revolución.

Las desigualdades y discriminaciones coloniales históricamente tienen diferentes dimensiones, entre las cuales destacan las que se relacionan con el color de la piel, pero también con el género. Mientras que el republicanismo popular negro que fue estudiado en la primera parte había destacado el protagonismo de intelectuales varones afrodescendientes, llama la atención la ausencia de voces femeninas, resultado, sobre todo, de un contexto patriarcal que invisibiliza los aportes y las voces de las mujeres. En medio de este vacío aparece el trabajo de Yulexis Almeida Junco y Aracely Rodríguez que proponen en su artículo una genealogía del pensamiento feminista afrocubano resaltando las disputas, continuidades y rupturas en el abordaje tanto desde la academia como desde el activismo social, en los análisis sobre las intersecciones entre el sexo, la clase, el color de la piel y sus efectos en las condiciones y posiciones que han tenido las mujeres negras y mestizas a lo largo de la historia en el país como mujeres, pobres y negras. Almeida y Rodríguez, exploran las voces de mujeres negras que se forjaron a lo largo del siglo XX superando las barreras impuestas por el orden patriarcal y racista que se reproduce dentro de las propias organizaciones feministas blancas y las organizaciones de afrodescendientes. Condenadas en principio a negarles el activismo contra la discriminación y contra el patriarcalismo, un contingente de mujeres cubanas afrodescendientes también aprovechó las fisuras del sistema para forjar una tradición emancipadora. Aprovechando espacios como el periódico *Previsión* del PIC, las cubanas afrodescendientes hicieron sentir su voz públicamente hasta llegar a la participación plena en el III Congreso Femenino de

1939 en el que sobresalió la voz de la intelectual y poeta María Dámasa Jova. Luego del triunfo revolucionario cuando se constató que la crisis golpeaba con especial fuerza a las mujeres negras, estas han acudido a un repertorio que incluye las movilizaciones internacionales en favor de los derechos de las mujeres y también el rescate de las contribuciones que las mujeres negras cubanas han hecho a la nación, para disponer de un capital que permita afrontar la crisis de manera más equitativa.

Siguiendo esta línea de investigación, María del Carmen Zabala resalta las grandes contribuciones que ofrecen los enfoques interseccionales en el análisis de las exclusiones que se producen por razones económicas, de género y raciales y reivindica la necesidad de articular la satisfacción de demandas universales en contextos particulares. Zabala muestra las connotaciones políticas de los enfoques interseccionales, así como las posibilidades que ofrece para hacer confluir distintas demandas particulares hacia lo que denomina una radicalización de la universalidad, a la vez que apela a un universalismo crítico que permite adaptar políticas públicas universales a condiciones específicas. La interseccionalidad de acuerdo con Zabala es también una forma democratizante de operación pública que promueve la participación de los niveles locales y de los sujetos implicados a la vez que cuestiona las intervenciones sectoriales y verticalistas.

Como se mencionó, el debate emergente sobre la continuidad, persistencia o resurgimiento de las desigualdades sociales, discriminaciones y perjuicios en la sociedad cubana contemporánea que se relacionan con el factor racial han enfocado diferentes niveles; desde la (re)estratificación económica hasta los más o menos sutiles racismos cotidianos que marcan las relaciones sociales. No es el propósito de este libro de estudiarlas en la totalidad de sus manifestaciones. Por esto nos limitamos a señalar dos ámbitos paradigmáticos: por un lado, la educación superior se ha convertido en la última década en uno de los campos protagonistas donde se discute la falta de representación de estudiantes afrodescendientes. Niuva

Ávila Vargas y Beatriz País Fernández muestran cómo, al constatar las desigualdades racializadas y feminizadas en el campo del acceso a la educación, Cuba tiene que complementar la declaratoria del principio de igualdad y del acceso universal a la educación con la implementación de políticas públicas específicas como requisito obligatorio para encarar las desigualdades que se han acentuado, sobre todo, a partir de la crisis de los años noventa que golpeó de manera especial a afrodescendientes y a mujeres. Las autoras reconocen los fuertes vínculos existentes entre tipos de familias y acceso a estudios universitarios y proponen que la dimensión familiar forme parte del diseño de las políticas de acceso a la educación superior, como una forma de paliar las desventajas estructurales que enfrentan jóvenes procedentes de familias afrodescendientes para insertarse en los niveles más altos del sistema de educación.

Por otro lado, Lisandra Torres Carnegie y Leidys Raisa Castro abordan diferentes formas de racismo en el ámbito cultural, en este caso la televisión cubana a partir del análisis de una selección de novelas y teleplays de producción nacional. Las autoras desarrollan un enfoque analítico en el que se reconoce el papel del contexto para la conformación de las audiencias. A pesar de la declaración oficial del papel educativo de la televisión, Torres y Castro constatan que los personajes interpretados por actores y actrices negras siguen reproduciendo miradas estereotipadas que afirman y naturalizan la posición subordinada de los hombres y las mujeres afrodescendientes y no se cuestiona el patrón dominante de los blancos. La televisión al ser transmisora de estas imágenes negativas sobre las personas negras participa de los mecanismos sociales que sostienen los prejuicios racistas.

En su conjunto, los artículos presentados en este libro abordan desde diferentes perspectivas la complejidad y la relevancia que ha tenido para la sociedad cubana el tema racial, desde la etapa colonial hasta la actualidad. Como se ve, se trata de un fenómeno multidimensional, con un devenir histórico polémico, contradictorio y central en la vida política, económica, social y cultural del país; lo cual

no es posible comprender a cabalidad desde posiciones fragmentadas, descontextualizadas y ahistóricas.

Los trabajos muestran la vigencia de un pensamiento afrodescendiente crítico, radical y humanista que se consolida en la segunda mitad del siglo XIX en una rica relación con el republicanismo popular a partir de un reclamo profundo del principio de igualdad. También se explora la vigencia de ese pensamiento en el contexto pos revolucionario de Cuba donde la igualdad constituye uno de los ejes más importantes del pacto político y social que se crea bajo los principios socialistas, pero al mismo tiempo es una sociedad en la que se sostiene el prejuicio y la discriminación racial como un problema estructural.

En este contexto histórico y contemporáneo las y los autores resaltan el papel activo que ha desempeñado la población afrodescendiente en la lucha por sus derechos, la igualdad social y la participación política, en las diferentes épocas. Los artículos enmarcados en el contexto colonial y neocolonial dan cuenta de mujeres y hombres negros intelectuales, de la llamada “burguesía de color”, artesanos, libres y esclavizados/as de diferentes tendencias políticas que articularon formas organizativas y estrategias de lucha para enfrentar el racismo institucional de su tiempo. Los análisis convergen en el reconocimiento de un sólido pensamiento republicano de bases populares y humanistas que se forja también al interior de las fuerzas del ejército libertador. Esta tradición tiene una continuidad en el presente a través de académicos/as, activistas antirracistas y feministas, una parte importante de negros/as y mestizos/as, que, a pesar de las contradicciones internas, mantienen vigente la meta de contribuir a la construcción de un modelo de sociedad cada vez más inclusivo.

En los textos compilados tanto en la sección histórica como contemporánea se utiliza el término afrodescendiente/afrocubano para referirse a la población negra y mestiza. Son conocidos los polémicos debates y posiciones sobre el empleo de este vocablo (Fernández Robaina, 2019; Hall Lujardo, 2022), sin embargo, se ha asumido la postura que defiende su utilización en consonancia también con

los debates suscitados en el marco de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001). Su uso en los diferentes trabajos obedece a dos dimensiones fundamentales, por un lado, hace referencia a aquellos colectivos de personas que por sus características fenotípicas pueden ser identificados y vinculados de forma visible con un origen africano, condición que históricamente les ha puesto en posiciones subalternas, de explotación y exclusión resultado del racismo imperante en las sociedades coloniales y postcoloniales, lo cual requiere un análisis permanente para remover las brechas injustas que crea y recrea aun en la actualidad. Por otro lado, el manejo de este concepto tiene un carácter político, reivindicativo de la herencia africana y su aporte en las Américas y el Caribe.

Los profundos cambios estructurales que tuvieron lugar después de 1959 beneficiaron indudablemente a los sectores de las capas más populares en el país, entre los cuales se encontraba una amplia representación de población negra y mestiza. Estas transformaciones tuvieron un impacto en las ciencias sociales cubanas, cuya proyección estuvo marcada por un proceso de sobreideologización que daba por sentado que el racismo era un problema superado. Sin embargo, esta sentencia focalizó la atención en esta problemática como un rezago del pasado, lo que trajo como consecuencia un vacío en la construcción del conocimiento sobre cómo las estructuras y patrones culturales coloniales continúan operando aun en contextos de mayor igualdad social, lo cual dificulta el diseño y la implementación de políticas en esta dirección.

Ante este panorama, el libro demuestra que los legados coloniales generaron y siguen generando desigualdades sociales racializadas constatables en la actualidad, en las brechas de equidad que enfrenta la población negra y mestiza en cuanto a condiciones socioeconómicas, acceso al empleo, la educación superior, la salud y el bienestar, así como la persistencia de prejuicios y estereotipos de gran arraigo en las relaciones sociales y los medios de comunicación. Ante la permanencia de estas asimetrías, las políticas públicas y las ciencias

sociales cubanas tienen el imperativo de incorporar al análisis de lo social metodologías innovadoras como el enfoque interseccional desde perspectivas teóricas críticas como los estudios postcoloniales que permiten decodificar las interrelaciones que median en la perpetuación de un fenómeno tan complejo como el racismo.

Varios de los artículos de este libro fueron presentados y discutidos en el Simposio Internacional “Republicanismo popular y racialización en los Andes y el Caribe” que tuvo lugar en enero de 2020 en la Universidad de La Habana. Agradecemos a la fundación Thyssen que financió este evento en el marco del programa Cátedra CALAS/Cuba y la Universidad de La Habana por facilitar la realización del encuentro. Karla Sahagún Gómez y Alexia Jazmín Soto ayudaron en la revisión de varios capítulos del libro y la preparación del manuscrito. Finalmente agradecemos a los dictaminadores que evaluaron el manuscrito por sus valiosas observaciones y sugerencias. Y a CLACSO en persona de María Fernanda Pampín y Solange Victory por haber hecho posible la incorporación de este libro en la colección CALAS/CLACSO.

## Bibliografía

Almeida, Yulexis (2009). *Género y racialidad: Un estudio de representaciones sociales en el barrio: La Timba* [Tesis de Maestría]. Universidad de La Habana.

Almeida, Yulexis (2017). *Un análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana desde una perspectiva interseccional* [Tesis de Doctorado]. Universidad de La Habana.

Barcia, María del Carmen (1999). De la reestructuración a la crisis: la sociedad cubana a finales del siglo XIX. *Historia Contemporánea*, 19, 129-153.

Bronfman, Alejandra (2004). *Measures of equality. Social sciences, citizenship, and race in Cuba, 1902-1940*. Chapel Hill: North Carolina University Press.

Cepero Bonilla, Raúl (1960). *Azúcar y abolición*. La Habana: Echeverría.

Cham, Gerardo (2022). *Narrativas de exesclavizados afroamericanos. Conflictos de autoría*. Guadalajara: Editorial Universitaria.

Coronel, Valeria (2022). *La última guerra del Siglo de las Luces. Revolución Liberal y republicanismismo popular en Ecuador*. Quito: Flacso.

Coronel, Valeria y Cadahia, Luciana (2018). Populismo republicano: más allá de “Estado versus pueblo”. *Revista Nueva Sociedad*, 273, 72-82.

Cubas Hernández, Pedro (2018). *O Brasil e Cuba, 1889/1902-1929. O debate intelectual sobre as relações raciais*. Buenos Aires: CLACSO.

De la Fuente, Alejandro (2001). *A Nation for All. Race, Inequality and Politics in twentieth-century Cuba*. Chapel Hill/London: North Carolina University Press.

Domenech, Antoni (2017). *La democracia republicana fraternal y el socialismo con gorro frigio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Espina, Mayra (2010). *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. La Habana: Acuario.

Espina, Rodrigo y Rodríguez, Pablo (2003). *Raza y desigualdad en la Cuba actual. Informe de Investigación*. La Habana: Instituto de Antropología.

- Feraudy Espino, Heriberto (2015). *¿Racismo en Cuba?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Fernández Robaina, Tomás (2019). El término “afrocubano”: una contribución olvidada de Fernando Ortiz”. En Fernández Robaina, Tomás (Ed.), *Identidad afrocubana, cultura y nacionalidad* (pp. 73-102). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Ferrer, Ada (1999). *Insurgent Cuba. Race, Nation and Revolution, 1868-1898*. North Caroline: The University of North Caroline.
- Figueroa, José Antonio (2022). *Republicanos negros. Luchas por la igualdad, racismo y relativismo cultural*. Bogotá: Planeta Crítica.
- Finch, Aisha y Fannie Rushing (Eds.) (2019). *Breaking the Chains. The Afro-Cuban Fight for Freedom and Equality 1812-1912*. New Orleans: LSU Press.
- Fraga León, Yansert (2009). *Poetas esclavos en Cuba. El trinitario Ambrosio Echemendía*. Sanctis Spiritus: Luminaria.
- Guanche, Juan (2017). ¿Quiénes somos todos? Prólogo a Domènech, Antoni, *La democracia republicana fraternal y el socialismo con gorro frigio*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Hall Lujardo, Alexander (2022). Apuntes para una genealogía histórica del concepto “afrocubano/a”. En *Sinpermiso. República y socialismo, también para el siglo XXI*. [https://www.sinpermiso.info/textos/sobre-la-cuestion-racial-en-cuba-dossier#\\_edn1](https://www.sinpermiso.info/textos/sobre-la-cuestion-racial-en-cuba-dossier#_edn1)
- Helg Aline (1997). *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Hevia, Oilda (1998). 1898-1902. La frustración de los negros cubanos después de la Independencia. *Revista Universidad de La Habana*, 249, 95-106.
- Morales, Esteban (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Naranjo Orovio, Consuelo (2003). Creando imágenes, fabricando historia: Cuba en los inicios del siglo XX. *Historia Mexicana*, 53(2), 511-540.

- Naranjo Orovio, Consuelo y García González, Armando (1996). *Racismo e Inmigración en Cuba en el siglo XIX*. Madrid: Doce Calles.
- Nenoff, Jenny Morín (2021). Raza, género y la estructura social en Cuba. En Burchardt, Hans-Jürgen (Ed.), *Postcolonialismo a prueba. Cuba, Puerto Rico y las Filipinas desde una perspectiva comparada* (pp. 257-279). México: Gedisa.
- Rojas Silva, Bienvenido (Coord.) (2019). *Pensar en colores*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Romay, Zuleica (2014). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rubiera, Daysi y Martiatu, Inés (2011). *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Sanders, James (2009). Ciudadanos de un pueblo libre: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia. *Historia Crítica*, 38, 172-203.
- Selier, Yesenia y Hernández, Penélope (2002). Identidad racial de gente sin historia. Caminos. *Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, 24-25.
- Sommer, Doris (1999). Irresistible romance: the foundational fictions of Latin America. En Bhabha, Homi (Coord.), *Nation and Narration* (pp. 71-98). New York: Routledge.
- Tomich, Dale W. y Lovejoy, Paul E. (Coords.) (2021). *The Atlantic and Africa: The Second Slavery and Beyond*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Torres, Aylin (2021). Republicanismo y feminismos, una conversación necesaria. En Marey, Macarena (Coord.), *Teorías de la República y prácticas republicanas*. Buenos Aires: Herder.
- Vilas, Carlos y Rinesi, Eduardo (2010). Populismo y república. Algunos apuntes sobre un debate actual. En Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel y Muraca, Matías (Coords.), *Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina* (pp. 59-75). Buenos Aires: IEC.
- Zabala, María del Carmen (2010). *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de caso*. La Habana: Félix Varela.

Zeuske, Michael (2021). Legados de la esclavitud y afrodescendientes en Cuba, Puerto Rico y el Caribe. En Burchardt, Hans-Jürgen (Ed.), *Postcolonialismo a prueba. Cuba, Puerto Rico y las Filipinas desde una perspectiva comparada* (pp. 391-415). México: Gedisa.

Zurbano, Roberto (2013, 24 de marzo). For Blacks in Cuba, the Revolution hasn't begun. *New York Times*, 5.